

Capitanes de la miliçia; apofentofe en el Palacio Real de la Ribera, echò los oficiales de don Enrique, metio los fuyos (los mas gente ordinaria) tomò las armas de la armeria y joyas del patrimonio, batio moneda, quitò a mercaderes mucho dinero, y jurò *los Privilegios del Reyno*. Don Filipe teniendo auiso del cafo, mandò al Marques de Santa-Cruz falieffe con las galeras del puerto de Santa-Maria, donde las tenia, y nauegaffe la buelta de Setubal, donde el exercito le auia de ganar el puerto, y vnidos acometer la barra de Lisboa, tomando a Cascais, y fan Gian, y entrando por el Tejo batir los nauios armados, y affaltar a Lisboa por los reparos de la mar, y el exercito por el puente de Alcantara, y afsi se hizo y executò, fi bien con algunas dificultades, porque don Antonio con cafi doze mil combatientes, forçando a salir a la campaña muchos de los oficiales mecanicos y villanos, infpertos en el manejo de las armas; y el Conde de Bimiofo con buen golpe de moços y viejos, arrebatados no de ferocidad fino de la nouedad, y ver difcurrir por Lisboa Frayles acauallo con espadas desnudas, animando al pueblo para salir a la defenfa, hechos Capitanes de los negros y vil canalla, se opufieron al exercito Castellano.

Mientras se disponian estas cosas por ambas partes, llegò don Diego de Meneffes a la ciudad de Eluas para proueer en fu defenfa, como frontera de Portugal; pero fue fin efecto, porque ya don Pedró de Velafco (embiado poco antes para efto) la tenia reduzida, y a otras villas y ciudades tambien; pero tal era fu talento, fu juyzio, prudencia y valor, y tal el concepto que del hazia el Rey. En conociendo los Prìncipes a fus vaffallos no fe pueden errar las elecciones. Fue este Cauallero Comendador de Hornachos, feñor de la Reuilla, Capitan de la guarda Española, del Consejo de Guerra, y General en mar y tierra de la Andalucia; dio principio a fu militia en la fenalada batalla

DON FILIPE.

de san Quintin; despues militò debaxo de las vanderas del Duque de Alua en Flandres. Allì recibio honrosas heridas. Quando el Duque echò al de Oranje, y a Ludouico su hermano de los Estados ya era Capitan de infanteria. Pacificados los Payses el de Alua suplicò a su Magestad premiasse a algunos soldados que auian seruido valerosamente en las ocasiones passadas, y tocole en esta la Encomienda de Hermosa, y el passar a Capitan de cauallos. A este tiempo acaecio el rebelion de los Moriscos de Granada. Auia venido a España a negocios considerables, don Pedro, y don Filipe por no tenerle ocioso le mouio a dar pieçsa en la salida del Duque de Sessa en campaña a mandar lo que se auia de hazer, y llevarle relacion del campo. Mataronle el cauallo, y saluose a las ancas de otro yendo en busca del Duque con la escolta de Andres de Messa en la cuesta de Lanjaron, siendo acometido el, y los demas de Dali Capitan Turco, de Macox, y otros mil Moros, Turcos, y Moriscos. No hago historia de su vida sino elogio de su persona, y assi no celebro otras muchas acciones suyas dignas de admiracion, que refieren don Bernardino, y don Diego de Mendoça, Geronimo Franchi, y otros, porque meritos de varon tan illustre, y de sijeto tan grande piden mejor pluma, y no tan corto papel. Solo he dicho esto porque se vea la razon que trauo don Filipe para embiarle a negocio tan graue, y a fiar del cosa de tanta importancia. Logrò lindamente el Rey la eleccion que hizo de don Pedro, y este Cauallero los officios muchos que hizo en aquel Reyno por su Magestad, pues quando el no lo esperaua le embiaron las llaues Eluas, Campomayor, Oliuêça, y Portalegre, y se dieron a su obediencia siendo las primeras plaças q se le entregarò. El exercito començo a marchar con buena orden diuidido. Sancho de Auila con seiscientos de acauallo, y otros tantos peones ganò a Villa-viciosa, y el Duque (auiendo metido en Eluas para defender

al Rey a don Pedro Manrique con dos compañías de cauallos, y el tercio de Pedro de Ayala) rindio a Estremoz, y dexando a Eborá, apestada entonces, en la obediencia por D. Enrique Enriquez; alojò el cãpo en las huertas de Setubal, sitio q̃ auia eligido por mas seguro el Duque de Bargaça. Del salio poco antes q̃ el de Alua llegasse, y vino a Portel lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuiò al Rey, *auia esperado con quietud los terminos juridicos, pero q̃ ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y peña a su Magestad no dañasse sus tierras, sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si biẽ no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) honrandolos, y estimandolos de alli adelante con singulares faouores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones q̃ en ella auia entòces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagages en las galeras, y llegó a Cascais, en cuya defenſa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con gran ruina foya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxeron al Duque al Meneses, y mandòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Gian y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiẽpo q̃ D. Antonio llegó a Belen, por encontrarse al Duque en el camino con ṽraja de sitio, y animo de morir o vencer; si bien en la ocasión, ni lo vno ni lo otro supo hazer. Muchos de los soldados se le huyeron a la ciudad, y reparo de sus casas, y el se retirò a la Puente de Alcantara; a ella se acercò tambien el Duque, y tiradas algunas vallas a la Torre la rindio el Alcaide; los galeones se passaron a Lisboa, y la armada del Rey entrò en el puerto de Belẽra de sesenta y dos galeras, y veinte y cinco nauios.

DON FILIPE

Solo diuidia ya los exercitos el corriente de Alcantara (corto espacio) y porque al Duque parecio estaua seguro con Antonio sin salir a la campaña, determinò acometerle alli, y fue causa de vencerle, y hazerle señor de la ciudad; porque aunque al principio animados de don Antonio los suyos resistieron con valor, acometidos por dos partes de Sancho de Auila, y el Duque, y cañoneados de la armada puesta en filo à tiro de mosquete, al fin le desampararon, y huyeron. Don Antonio conociendo su perdicion passò a la ciudad, y al entrar en el arrabal fue herido en la cabeça de vn soldado de acauallo; y por muy poco que huuiera caminado mas la caualleria (cuyo General era don Fernando gran Prior de Castilla hijo del Duque) quedàra en prision por algunos ventureros. Murieron mil Portugueses, y de los vencedores ciento, y el Duque se arrimo a Lisboa para asistir en su amparo. Hizose en su casa luego *el juramento en forma*, y por las calles apellidaron *el nombre de don Filipe*, con la ceremonia acostumbrada. Esparzieronse los soldados por los arrabales, tan grandes como muchas ciudades, saqueando, y los contornos, y no se les pudo impedir. Lo mismo hizieron los de las galeras en las riberas y naues en que auia mercaderias y haciendas de los de la tierra cò daño considerable.

Don Antonio no assegurandose salio al anochecer para Sacaben, y curada su herida caminò a Santaren con poca compañía. Alli estuuò vn dia, porque el Magistrado no le quiso admitir mas, y en el siguiente partio para Coimbra; y Santaren embió a dar la obediencia a don Filipe. Coimbra trataua de hazer lo mismo, y assi no le recibio, y acometiò a Aueiro con quatro mil noucleres que le seguian por natural inclinacion, y resistido batiò el muro con la artilleria y armas que hallò en el castillo de la Feira de los de Oporto. Assaltòla sin prouecho, mas sus aficionados le metieron en ella; aprisionò a muchos, saqueò casas, matò
perso,

personas, destruyò haciendas, y sus rusticos soldados tomaron tal arrogãcia armados de açadones, picos y palos, que amenaçauan a Lisboa. El Duque embiò contra el a Sancho de Auila con quatro mil infantes y quatrocientos cauallos; reforçado despues con otros mil y quinientos llegó a Coimbra, y su Regimiento entregò las llaves, y dio la obediencia. Supo don Antonio esta venida, y passòse a Oporto que le llamaua, auiendo antes jurado fidelidad al Rey: fue recibido alegremente el Prior debaxo de palio con general concurso de pueblo, y estuuu alli diez dias saqueando las casas de los Realistas, quitando dineros a mercaderes, y auiendo la hazienda a Francia: Acercauasele Sancho de Auila, dexando ya a Aueyro por el Rey voluntariamente: y aunque el passo del Duero tenia dificultad, y parecia temeridad arrojarle a el sin buenas preuenciones, valiédose de la industria, animo y fuerça determinò se passasse en vnas varcas. Ofrecia la accion mil impossibles, y no pocos peligros, pero al fin se executò, y hallò Sancho de Auila tan flaca resistencia, que salio facilmente a tierra, y atacò la escaramuça, y con muerte de algunos huyeron los demas. Don Antonio admirando el suceso, y reconociendose sin fuerças y fortuna, fue con sus intimos a Viana; pero viendole seguia la caualleria, se embarcò temiendo menos la fortuna del agua, que de la tierra.

Sancho de Auila llegó a Oporto, y reconociendo puesto para batirla, se rindio, como otros muchos lugares; porque con la huyda de don Antonio no huuo en Portugal tierra que no obedeciese a don Filipe. Así por parecer del Duque de Alua entrò al principio del año ochenta y vno (ya viudo, por auer muerto la Reyna doña Ana en Badajoz a veinte y seis de Nouiembre del año ochenta) en la ciudad de Eluas, y despues en la de Tomar para celebrar Cortes a los Portugueses en el insigne Conuento de Freiles de la Orden de Christo; y en ambas debaxò

DON FILIPE.

de palio. Precedio a las Cortes el acto solene del juramento de su Magestad, y en ellas hizo nuevas mercedes a muchos, concedio grandes priuilegios al Reyno y a particulares, y perdon general, *Exceptando a don Antonio, al Obispo de la Guarda, al Conde de Vimioso, y a los Frayles y Clerigos que profanaron el habito santo y tomaron las armas en favor del Prior.* De alli passò a Santaren, y en las galeras a Almada y Lisboa, donde recibio vn breue del Pontifice; en que le concedia facultad para conocer de las causas de los rebeldes Eclesiasticos, y su Magestad nombrò por su juez al Obispo de Viseo.

Auia se rebelado la isla Tercera de las siete de Azores, y dado la obediencia a don Antonio. La vexacion que los Isleños haziana los que tenian la voz de don Filipe, era grande, y deseaua el Rey castigarlos: para esto embiò a don Pedro de Valdès con nauios y gente, y en su seguimiento a don Lope de Figueroa con la infanteria de su tercio. Don Pedro quanto se le encomendò hizo al contrario, con perdida de muchos soldados; y assi quando arribò don Lope sin saltar en tierra le fue fuerça encaminarse a Lisboa con Valdès preso. Dio cuenta de lo que passaua a don Filipe, y su Magestad embiò el año ochenta y dos al Marques de Santa-Cruz a su expugnaciò. Lleuò para ella en treinta naues quatro mil y ochocientos Españoles, quinientos Alemanes, y muchos Caualleros ventureros y entretenidos.

Entretanto don Antonio llegó a Francia, y a Inglaterra, y solicitò los Reyes para que le ayudassen contra don Filipe con grandes promessas y fampisiones acompañadas de buenas joyas y dinero que lleuò, y ofrecieròle su amparo. Fueron en darle los primeros los Franceses, y assi al puto començaron a hazer armada contra las islas de la Madera y San-Miguel, adonde el Rey auia embiado dos còpañias de infanteria a cargo de don Lorçgo de Noguera. Partierò
de

de Nantès cō sesenta velas bien pertrechadas, y armadas de gente asistida de Filipe Estrozzi y el Conde de Brifac, el de Vimioso, el Obispo de la Guarda, que seguian en esta jornada a don Antonio, y muchos varones y nobles de Francia, y arribaron a la isla de San-Miguel, mas aunque saltaron en tierra no hizieron cosa de importancia, antes hallando gallarda resistencia, y viendo prometia tanta resolución estar cercano el Marques, don Antonio se leuò y lleuò su armada a Punta-delgada [o de Garça.]

Alli dieron vista a la Española, y escaramuçaron dos horas con ella, y se retiraron dos nauios afendados, y otros muy destrozados. Repararonlos, y rezelando creciesse de numero de baxeles el Marques, determinaron pelear. Dō Antonio se embarcò en vn patache, y nauegò a la Tercera, no pudiendo sufrir la furia y la duda de la batalla, por que jamas se vio otra mas braua, posada, ni combatida. Por ambas partes huuo valor, pero al fin fue vécida la Frãcesa. De sesenta naues solo arribarò a Frãcia diez y ocho, nueue se perdieron, y las demas se derrotaron. Murieron tres mil, Estrozzi, y el Conde de Vimioso; fueron presos ochenta Caualleros, y buen numero de los otros soldados, y muchos heridos. De los Españoles trecientos, don Christoual de Braço, y el Capitan Villa-viciosa, y heridos quinientos. El Marques condenò a muerte los prisioneros, *porque eran piratas, quebrantadores de la paz entre Francia y España,* y don Francisco de Bobadilla salio a tierra con quatro compañías, y en vn cadahalso hizo degollar los nobles y ahorcar los demas.

Auia ya en este tiempo llegado a la Tercera don Antonio, donde fue recebido con pompa y alegria como su Rey; tuuo luego auiso de la rota de su armada, sintiolo mucho, y no assegurandose por los robos, insolencias y extorsiones que auia hecho, se resoluió a ir a Francia, dexando a Manuel de Silua por Governador con quinientos

DON FILIPE

Franceses. En el camino le arrebatò gran tempestad, y se esparcieron los nauios, y algunos Ingleses y Franceses le desampararon. El Marques reparada su armada esperò en la isla del Cuerdo las flotas de Indias, y con ellas entrò en el Tejo triunfante, pocos meses antes que el Duque de Alua muriesse, a quien honrò y visitò el Rey en su enfermedad. Ocupò su lugar don Carlos de Borja Duque de Gandia; y don Filipe dexando las cosas en buen estado, y por Governador al Cardenal Alberto, partio de Lisboa a los onze de Febrero del año ochenta y tres, y llegó por Guadalupe y san Lorenzo a Madrid; auiedo primero hecho jurar Principe de Portugal a su hijo don Filipe, y celebrado en el Monasterio Real de Belen por tres dias exequias con gran aparato en nombre de don Enrique. Su atraud puso en el lado del Euangelio junto al Altar, y en el de la Epistola el de D Sebastia, cuyo cuerpo se auia traído de Africa por su mandado, y el de D. Enrique de Almerin.

Don Antonio llegó a Francia, y començò de nueuo a solicitar el socorro de la Tercera; la Reyna madre estaua ya mas tibia en la empresa, quicà por la desgracia passada: mas con todo mādò a Mos de la Xata Cauallero de la Religion de san Iuan, y Governador de Diepa, se embarcasse con mil y quinientos Franceses. Tuose auiso en España deste armamento, y el Marques de Santa-Cruz apercibio mayor armada que la primera, y con ella partio de Lisboa vispera de san Iuan; lleuaua doze galeras de Castilla (las primeras que naugaron el mar Oceano) dos galeaças y mas de treinta naues gruesas, y en ellas diez mil soldados entre Castellanos, Alemanes, Italianos y Portugueses. Felizmente se naugò, sino fue el primer dia, y a los veinte y quatro de Julio arribò a la isla. Entendiose al principio en reconocerla, y hallaron estaua bien fortificada. Tenia seis mil hombres efectiuos con los Franceses, y trecientas pieças, aunque no todas de bronce:

todo

todo le parecia poco a Mos de la Xata, y menos las prisiones de lo q̄ conuenia, aunq̄ Manuel de Silua, no tan pratico en la milicia, y mas confiado, dezia *eran bastantes aprestos, y gente para defenderse de todo el mundo*: si bien se defengañò presto, porque no se huuo tocado arma en diuersas partes, y acercadose al puerto de las Muelas cò quatro mil soldados el Marques, quando le entrò y ganó tres fuertes que en el auia con sus trincheas y artilleria.

Esta faccion fue bastante a hazerle señor de la isla, porque aunque no faltaron algunas escaramuças, en que los Franceses mostraron gran valor, como los Portugueses amedrentados los desampararon, dexaron la tierra libre, y se subieron a la Monaña, y desde alli trataron de rendirse con ciertas condiciones. Con esta ocasion fue el exercito entrando en algunos lugares hasta llegar a Angra. Estauan todos sin gente, y saquearonlos, dando libertad a los que hallauan presos. La armada tambien auiendose acercado al puerto hizo lo mismo, con muchos nauios que hallò pobres de defensa, assi del socorro, como de cofatios, y mercaderes; no auia gran riqueza en ellos, lo de mas valor fueron mil y quinientos esclauos que tomaron. El Marques embiò luego a poner en obediencia las otras islas de mayor dificultad, y todas obedecieron; hizo perdón general, reseruando algunos, deseoso boluiesen los naturales a poblar; puso al remo los Franceses presos antes del concierto: a los demas dexò ir libres entregadas las armas y vanderas, y dio passage para Francia: y a Manuel de Silua y demas rebeldes mandò castigar. Formose processo contra ellos, y condenaronlos a muerte; para executar la sentencia se hizo en la plaça vn esquadron de gente de guerra, y en vn tablado se quemò primero la moneda de don Antonio, que aunque era de bastante peso, no del valor necessario, y despues fueron degollados los nobles, y los demas ahorcados, con q̄ la Tercera quedò toda

DON FILIPE

por el Rey Catolico. Acercauase el Inuierno, y deseaua el Marques antes que entrasse salir de la isla, y assi dexando en ella a Iuan de Urbina con dos mil Españoles, nauegó cõ la armada la buelta de Andaluzia, haziendose en Castilla, y Portugal por esta vitoria grandes regozijos con mucho dolor de don Antonio, por ver no le quedaua fundamento en que estriuar esperança alguna; y aun de muchos que se hallauan descontentos con el nuauo Rey, juzgando pocas las mercedes mayores que jamas vieron; si bien ninguno osaua hablar. Assi aunque amauan la paz, no les disgustaua resistiessa la Tercera, pareciendoles mientras don Filipe no acabasse la guerra los trataria mejor que quando todo estuuiesse pacificado. No aprouechaua contra esta opiniõ la blandura del Rey; con que pretendia reduzirlos a mas amigable trato; el buen passaje y tratamiento que en Castilla se les hazia de muchas maneras; ni el auer alcanzado del Papa para el Cardenal autoridad de Legado (cosa de gran importancia al Reyno) antes los hizo arrogantes.

Ay naturales a quien el agrado, y suauidad haze mas atreuidos, otros que el rigor los embrauce. Exemplo desta verdad fueron Flandres, y Portugal. Sugetõ aquellos Estados el Duque con el castigo y muerte de muchos, y irritaronse mas; vencio esta Corona sin sangre; dando lugar a los Antonjanos de conocer su daño, y reducirse al seruiçio de su verdadero Rey y señor (executando en ambas partes conforme a lo que su Principe le encomendõ) como hemos visto; y vnos quedaron atreuidos y otros con poco gusto. Assi aunque las cosas del gouierno se assentaron bien por ambas partes, y parecia con los castigos hechos en los rebeldes se auia todo pacificado; los animos en el comun no se quietaron; deseauan nueuas alteraciones, y buscauan ocasiones que les boluiesse a su primer gouierno, o librasse del Castellano.

El desseo facilmente se contenta; el que tenian los ofrecio

cio algunas que abraçaron con poco fundamento: fue la primera vn Ermitaño, a quien (siendo hijo de vn tejero de Alcazeba) leuataron por Rey el año ochenta y cinco, diciendo, *era don Sebastian* algunos villanos y gente ordinaria. La causa de que se entendiesse no era muerto el Rey, fue llegar a Arzila la noche siguiente de la batalla tres o quatro hombres, y no los queriendo abrir por cuitar su peligro en la dilacion, dezir, *venia alli don Sebastian*: engaño notable, y que por no castigar entonces al autor del, causò despues en el Reyno alteraciones y desventuras grandes. No fue esta de las considerables, porque se remedio muy en los principios, prendiendo al Ermitaño Rey contra su voluntad. Llevaronle con cien soldados a Lisboa; vno que se hizo Obispo de la Guarda fue ahorcado, y a el le pusieron en las galeras, porq̃ los incredulos, y sediciosos pudiesen sin disculpa desengañarse de su yerro, mas no pretendian effo, y assi este castigo no estoruò otro leuantamiento mas peligroso que sucedio luego, ocasionado de Mateo Alvarez natural de la Tercera, hijo de vn cantero, y tambien Ermitaño.

Su vida exemplar, y el lugar solitario donde estaua metido en sospecha a algunos de si era don Sebastian que hazia la penitencia que ciertos embusteros afirmauan *hazer los Reyes que perdian alguna batalla*. Esta imaginaria murmuracion se estendio por los lugares circunvezinos, y todos le empezaron a respetar, y tratar como a tal; y aunque al principio lo negò, deseoso de poner en libertad el Reyno lo vino a confessar. Iuntaronsele muchos villanos, y buen golpe de pueblo: en su presencia dixo *como el era don Sebastian*, y todos le besaron la mano, y leuataron por el mismo Rey, sin tener parte alguna que se pareciesse a quien querian representasse. Con oficiales y ceremonias Reales, aunque rústicamente hechas, comio en publico en la villa de Eirizeira, y el comun, y aun algunas ciudades se comen-

DON FILIPE.

çaron a alborotar. Supolo el Archiduque, y como no sólo tenia ya mas de noucientos hombres, y pretendia venir a coronarse a Lisboa, sino que su Capitan general Pedro Alfonso (villano de natural inquieto, como generalmente lo son todos) hazia notables crueldades en los que no seguian su motin: y embiò contra ellos al Corregidor Fonsoeca con buen numero de gente, tres Capitanes, y muchos arcabuzeros. El Marques de Santa-Cruz puso guardas secretas en Palacio, sin mostrar se hazia caso del negocio, y tomò los passos mas importantes. Con tan flacas fuerças fue la gente del Ermitaño rota y desbaratada con muerte de muchos dellos; algunos huyeron y fueron presos, y entre estos el Rey fingido y Pedro Alfonso. Cortaronle la mano al Ermitaño, ahorcaronle, y le descuartizaron; a los menos culpados perdonò el Rey Catolico, a muchos ahorcaron, a los demas echaron a galeras.

Don Antonio mientras corrian estas cosas en Portugal, no hallando la acogida que quisiera en Francia, se pasó a Inglaterra a solicitar la Reyna Isabel, para que le fauoreciesse con armada para emprender a Portugal, ofreciendole ayudar con algun dinero de lo que el Rey de Fez le auia prestado; dexandole por ello en prendas a su hijo don Manuel, que despues el año nouenta y siete casò con Madama Ana hermana del Conde Mauricio. El Consejo contradixo la conquista, afirmando *seria la total destruyçion del Reyno*; mas las lagrimas de don Antonio, el ofrecer el Conde de Essex y los ventureros gran suma de dinero, ver a don Filipe ocupado en las cosas de Flandres, diuertido con las del Turco, embuelto entre las de Francia, y no bien seguro de las de Portugal; pudieron tanto con ella, que al fin vino en que se le diesse con ciertos capitulos en fauor de Inglaterra. Hizo General del mar a Francisco Draque, y de la tierra a Inã Noris. Era el apresto de veinte y dos mil hombres en sesenta y tres Esterlinas.

Por auer hurtado los Generales la mayor parte del dinero, salio la armada de Plemuà año ochenta y nueue con vitualla para solos diez dias; y por falta de bastimento mas que con ocasion de tomar la villa, determinaron ir sobre la Corona. Salieron en tierra, ganaron el arrabal con algunos baxeles que auia en el puerto, y todo lo saquearon; el Marques de Cerraluo Capitan general, y la gente de guerra ayudados de los muchachos y mugeres lo hizieron tan valerosamente, que los retiraron con mas de mil hombres muertos, y muchos de los mas principales; de los Españoles aún no fueron ciento. Tuuo de todo auiso don Filipe, y como el intento de los Ingleses era cargar despues sobre Portugal, considerando lo que podia suceder, como sujeto todo al caso y a la fortuna, aunque confiava mucho del Archiduque y Conde de Fuentes, que estauan en la defensa de aquel Reyno; quiso se formasse nuevo exercito, nombrò por Capitan General del al gran Prior don Fernando de Toledo, y fortificò de armas, gente y municiones la costa de Andaluzia, el Reyno del Algarue, Ceuta y Tanger, preuiniendo las partes que se juzgaua podria acometer esta armada.

Entretanto el enemigo arribò a la costa de Portugal, y dando fondo echò en tierra catorze mil infantes y algunos cauallos: apoderaronse facilmente de Periche luego lugar pequeño de alli passaron a Torres vedras y San-Sebastià sin resistencia considerable, y al fin parecieron sobre Lisboa, por la parte del Burgo que llaman Buena-vista. En el gañose don Antonio en fiar tanto del pueblo siempre muy pequeño numero del, y toda gente vil, acudio a el aora y desarmada. El Conde de Fuentes con sus soldados molestaua fuertemente a los Ingleses: faltos de bastimento salian a buscar comida muy vnidos y ordenados con gran numero de mosqueteria, mas con todo muchos perecian a manos de los Castellanos, y Portugueses, sin hazer

daño

DON FILIPE

daño de importancia. Don Alonso Bazan con las galeras tambien ofendia el exercito enemigo, y por todas partes se hallaua cercado y mal tratado.

Por esto, y por no auer querido Francisco Draque entrar con la armada por el rio hasta Lisboa, perdida la esperanza de hazer algun fruto, se resoluió Noris en retirarse a Cascais. Esto hizo con buena orden de guerra y diligencia, y assi recibio poco daño. El Capitan Villafaña, que la guarda se la entregó, y los Ingleses la quemaron, se embarcaron y retiraron, viendo entrar en el rio al Adelantado de Castilla con vna escuadra de galeras. Quiso los seguir con ellas y algunos nauios, pero el viento fresco los fauerecio de manera que se perdieron presto de vista. En el viage desampararon mas de veinte nauios; la gente trabajada de la hambre, y afligida con enfermedades perecio tanta, que solos ocho mil hombres boluieron a Plemaña, y estos tan mal parados que apestaron el Reyno. Duró en el mucho tiempo el contagio, y el de Portugal quedò del todo seguro y

quieto, porque aunque huuo otros Reyecuelos fingidos no dieron cuydado, ni pusieron en peligro.

*man en un
vna de
no J. D. S. 64. c. 1. de sus descendientes.*

ACABADAS estas guerras, y aquel Reyno vnido a la Corona de Castilla, pocos años despues (en el de nouenta y vno) sucedieron las alteraciones de Aragon. Fueron estas no otra cosa que vna borrasca, ocasionada de Antonio Perez Secrerario de Estado de dō Filipe, y de su fuga de Madrid; bastante a inquietar Reynos, y causar en ellos turbaciones, y muertes. Estaua preso por orden del Rey Catolico dias auia, sin auer nouedad en su oficio de Secrerario en los principios, despachandose en el, y por el como antes de la prision. Por estar en lo mas alto de su fortuna, fauor y buena opinion de su Rey, y Reyno. (tal es la inconstancia de todo) se habló sobre ella con variedad, dezian *ser la causa de descubrir secretos de su oficio,* añadi-

Alteraciones de Aragon.

dir y quitar en las cartas de escifradas, y no se auer querido reconciliar con Mateo Vazquez de Leca su enemigo, Secretario tambien, y algo fauorecido de don Filipe. Tan confiderable hizo el caso el ver en vna prision al que ayer mandaua el mundo, y era dueño de la voluntad de su Rey, pareciendo no podia tener menos que fundamentos tales, si bié el auerle visitado el Confessor de su Magestad, daua indicios de no auer en su gracia destemplança, y remitian su verificacion a la reuelacion del tiempo, gran manifestador de secretos y causas. Con esta ambigüedad andaua el caso entre todos, pero el suceso fue gran fuerza de emulation y calumnia de ciertos ministros, aunque la sospecha de que hizo mirar a Juan de Escobedo, Secretario del señor don Juá de Austria, abonò en parte la prisiõ y solapaua la causa. Desta muerte se le hizo cargo, y procediendose en el caso de homicidio, se llegó al tormento; confesò en el Antonio Perez (por darle con mas rigor del que se acostumbra, los juezes rigurosos y poco afectos a el) *la hizo, pero por mandado del Rey; apretaronle los juezes para que dixesse las causas, y el respondio eran tan secretas, que al mismo Rey no conuenianse declarassen.* Bien se entendio luego deuia tener el negocio mas fondo del que parecia, porque el auiso de la muerte no disgustò a don Filipe, por estar enfadado, y ofendido del Escobedo, por los auisos que tenia de Italia, Flandres, y otras partes, de que persuadia a su hermano cafallsse con la Reyna de Inglaterra, o conquistasse a Argel, o Tunez, y se coronasse Rey de qualquiera de los dos Reynos; pero don Filipe insistia induzido del Leca, *en que dixesse las causas,* y el no queria por el secreto y fidelidad, sino padecer. Fomentaua la duracion del pleyto y de la prision Mateo Vazquez (pienso ayudado del Presidente de Castil a, no lo afirmo) para preualecer contra el, y humillarle; y assi aunque a los principios se vino a concierto con el hijo de Escobedo, llegó el negocio a edad de diez años, tanto

puede

DON FILIPE

puede en algunos animos la embidia, el odio y el rencor. Viendose pues Antonio Perez affligido, perseguido y deslustrado, acordò passarse a Aragon su patria: ayudole varonilmente a la execuciõ doña Iuana Coello su muger, igual en esta accion a Micol Infanta de Israel, y a la Condesa de Castilla, hermana del Rey don Sancho de Navarra, y el se salio de la prision acõpañado de Gil de Mesa su pariente, y Iuan Francisco Mayorini Genoues su amigo; y se entrò en Aragon por la posta. Supo su llegada el señor de Ariza, y quiso prenderle, y el se passò a Calatayud.

El Rey auisado de la fuga, mandò se despachasse tras el, y se procurasse prender, porque no se passasse a Reynos estranos, como siempre se auia entendido trataua de hazer. Con esta orden el Teniente de Governador de Aragon fue a Calatayud, y le prendio, auiendose antes el manifestado en el Tribunal del Justicia en Zaragoza por parte de Gil de Mesa: El pueblo sollicitado por don Iuan de Luna, y otros que acudieron a defenderle con color de la ofensa hecha a los fueros, y quejas de su rompimiento (voz que en Aragon conuue hasta las piedras) se alborotò y turbò grandemente: por quietarle le lleuaron a Zaragoza, y al Mayorini tambien, yerro, que puso en condicion de perderse el Reyno. Començaron luego los amigos a inquietar la ciudad, persuadiendo con viuas razones *no permitiessen Virrey estrangero, ni el privilegio de veinte, y echassen de Aragon el santo Oficio.* Con esta causa algunos inclinados a nouedades se declararon por su parte, y el pueblo mouido a lastima y compassion de ver lo mucho que auia padecido, començò a tratar sus cosas publicamente. Temiendo algun rompimiento grande, y pareciendo se estoruaria por este camino se ordenò a la Inquisicion conociesse del acerca de ciertos delitos que se le imputauan tocantes al santo Oficio; y que hasta ser acabado el de aquel graue Tribunal, se suspendiesse el juyzio de la manifestacion, en con-

formidad de otros muchos exemplares que auia: hizo se afi, y entregados los dos presos al Alguazil mayor de la Inquisicion, con mucha quietud fueron llevados en dos coches a la Aljaferia, Palacio en otro tiempo de los Reyes Moros, y entonces lugar asignado para aquel santo Consejo.

La nueva de la remission se esparzio por la ciudad, y llegó a don Diego de Heredia, don Juan de Luna, don Martín de la Nuza, Manuel don Lope, y los demas amigos que al punto començaron a conuouer el pueblo con aquella voz: **CONTRA FVERO**, con que tanto se altera. Apellidando **LIBERTAD** con las espadas desnudas, y otras armas corrieron por la ciudad muchos diciendo a voces *se auia quebrantado el priuilegio de la manifestacion, por auer sacado de la carcel del Iusticia a los dos presos, dando a entender los querian llevar a Castilla.* El comun (feroz quando está lexos del peligro) se alterò facilmente con esta nueva, y puso en arma; y guiado de los escandalosos y turbadores de la paz comun, cercò la casa del Marques de Almenara don Ynigo de Mendoza, con animo de prenderle.

Hallauase en aquella ciudad entonces sollicitando la antigua pretension de poner en aquel Reyno Virrey extranjero, para que de justicia se declarasse, el Rey lo podia hazer conforme a fuero, como lo fundauan en Derecho los mayores Letrados del Reyno. Estaua mal recibida, y mas en esta ocasion, y así odiado de muchos. Para executar su intento llevaron con violencia al Iusticia de Aragon, el primero y mas principal Magistrado de aquel Reyno. Era persona bien entendida, y escusose lo mejor que pudo; conociendo su animo poco ajustado a su derramamiento llegaron insolente y atreuidamente y le prendieron, sin que el Iusticia fuesse parte para estoruarlo, antes por ver le auer parauan, los maltrataron a el y a su hijo. Llevaron a don Inigo a la carcel publica de la fuerte que se puede imagi-

DON FILIPE

ginar itia vn hombre en poder de vn tropel ciego, y vna confusion barbara de vulgo, donde ni vale razon, ni se oye palabra; desdicha grande, pero que comprehende como otras muchas a mayores y menores, como sugetos todos al incomprehensible gouierno de la prouidencia Diuina: alli murio de las heridas, golpes y malos tratamientos que le hizieron.

Pudiera excusar el Marques (al iuyzio humano) esta def-gracia, pues le aconsejaron *huyesse el cuerpo al golpe deste fiero anima*, y para esto le diuertian a las puertas principales y a el le tenian vn postigo falso abierto, y vn cauallo que le sacasse del peligro, mas no quiso, seguro en su valor, animo, grauedad y grandeza, ser persona tan calificada, y ministro de don Filipe. Hecho esto partieron para la Aljaferia, donde ya auia otro buen golpe de pueblo armado; vnos y otros la cercaron, amenazando su ruina y perdicion a los Inquisidores si no se les dauan los presos; serian en todos como ocho mil hombres. El Virrey y muchos señores viendo se preuenian de maquinas de fuego para bolarlos, y se enfurecian cada hora mas, fueron a pedirles, *excusassen el mal y desventura que se aparejaua dando los presos*. Pareciales era flaqueza hazerlo, y ofensa grande a la autoridad del santo Oficio, y assi al principio no vinieron en ello, pero los ruegos y persuasiones fueron tales, y aun el miedo (conocido mejor el estado en que se hallaua) que los entregaron al Conde de Aranda, obligandose primero a ponerlos en la carcel de la manifestacion, en nombre de la Inquisicion, y lo cumplio.

Quietose la ciudad con esto, y los Inquisidores contra la violencia y desacato procedieron con censuras, pidiendo de nuevo, *se los restituyessen los presos*. Por los alborotos passados, y el mal animo que ya se conocia en muchos; remiendole con esta resolucion no se inquietassen segunda vez, se juntaron los Consistorios del Reyno a tratar del remedio.

dio en casa del Virrey, y con ellos algunos señores y Cavalleros: Miróse prudentemente la cosa, y resolvieron *se boluiesse en los presos a la Aljameria, como se pedía, y entregados, se tratasse del agravio, si alguno en este caso auya cõtra los fueros: pero se hiziesse a presto de armas, y gente para assegurar la ciudad, y tener al pueblo menos libre.* Al executar lo primero no bastó lo segundo, cõ ser la gente de guerra mas de dos mil hõbres. Estauan tomadas por ellos las bocas de las calles, y les soldados del Rey hazian cuerpo de guarda en la plaza del Mercado. Grã numero de vulgo, facil siempre en admitir fallas persuasiones, y que se mueue al aluedrio de quien le incita; muchos vendimiadores y gẽte de trabajo q̃ se hallauan alli, Gil de Mesa cõ sus amigos, y algunos vãdõleros induzidos de don Martin de la Nuza; rõpieron la gẽte de guerra cõ muerte de algunas personas cõsiderables, y muchos heridos; llegaron a la carcel furiosos y alborotados, echarõ las puerttas en el suelo, sacaron al Mayorini cõ los otros presos, auiedo primero quitado los grillos a Antonio Perez, y lleuadõle a casa de don Diego de Heredia, qual suelen en oposicion de Catedra en las Vniuersidades al que sale con ella; y se apoderaron de todo.

Los autores de la sedicion, porque fuesse mayor, cerrarõ las puerttas de la ciudad, y assi se hizo espantosa. Todo era terror y confusion, no se oian sino llantos, gritos, y gemidos: no se vian sino muertos, heridos, fuego, humos, y sangre. El interes particular lo encaminaua todo a cruel guerra ciuil, y diuidia los animos para miserable ruina de la ciudad y Reyno. En medio desta tremenda conuocion salio la Clerecia de la Iglesia de san Pablo Apõstol con el SANTISSIMO SACRAMENTO; los Religiosos de san Francisco Serafico con Cruz y algunas reliquias, pidiendo paz; pero no bastó; tal era el corage y rigor del pueblo, mas lo q̃ no obró la piedad y Religion en sus animos, hizo vna furiosa tempestad que sobreuino llena de obscuridad,

DON FILIPE

truenos, relampagos, agua y piedra: con ella cesò luego de suyo el alboroto, recogiendo en las casas por saluarfe vnos y otros; misericordia grande de Dios. Antonio Perez salio de Zaragoza poco despues con Gil de Mesa, mas considerando don Martin de la Nuza estarian en su casa con mayor seguridad, por buscarlos cuidadosamente el Governador por las Montañas, los boluio a la ciudad.

El Rey entretanto, ofendido deste motin, y auiendo cõsultado si podia hazerlo conforme a fuero, determinò embiar para apaziguarle vn exercito de mas de diez mil infantes, y mil y quinientos cauallos a cargo de don Alonso de Vargas famoso soldado, por sus claros hechos. Los Aragoneses viendo el particular de Antonio Perez, lleuaua tras si vna consequencia general, y el Rey (a su parecer) rompía los fueros del Reyno, y en especial el privilegio que el Rey don Pedro de Aragon auia marcado con su sangre, pidierõ al Iusticia *tomasse las armas, y salissee contra el exercito estrãgero*: viose en el Tribunal y juyzio supremo, y salio de acuerdo *lo hiziesse*, y el lo acetò: despachose a todo el Reyno, con auiso de lo resuelto; hizose el repartimiento de la gente, municiones, armas y bastimento con que cada villa y ciudad auia de acudir, si bien todas estuuieron quietas, sino fueron Teruel, y Albarrazin; escriuiose a los demas Reynos de la Corona, *ayudassen por su parte*, y no hizieron movimiento alguno portandose con mucha fidelidad y prudencia; y el Iusticia y Diputados proueyeron los cargos y officios de guerra. Declarose a dõ Alonso por enemigo del Estado, y sentenciaronle *a muerte, junto con todos los que le acompañauan en aquella jornada*.

El Rey sabiendo lo que passaua escriuió a los principales del Reyno, *No auer se leuantado aquel exercito sino para passar a Francia, que el era mejor Aragones que los que aconsejauan se le esforuasse el passo, y se marauillaua mucho se creyesse cosa que a el aun no le auia passado por el pensamiento, y*
menos

menos romper los privilegios a un Reyno a quien amava tanto. El pueblo no sintio la amargura desta droga, porque estava confitada con la dulçura de las palabras; y don Alonso començò a acercarse a Aragon, segun lo que don Filipe le auia ordenado, y cõ diligencia, porque no queria el Rey confiar este negocio como otros del beneficio del tiempo, antes en todo desconfiava del aora, por ser la cosa mas inf-table de la tierra.

En Zaragoza hecho el apresto necessario, el nuevo Inf-ticia don Iuan de la Nuza (por auer muerto ya el padre Ca-uallero de grandes prendas, singular valor y prudencia, y por esto muy querido del pueblo, y estimado del Rey) con el estandarte DE SAN IORGE, instituydo en el Reyno pa-rra grandes ocaçiones, salio, mas forçado que de voluntad, en orden de guerra, con caxas y vanderas tendidas en bus-ca del exercito Real. Al segundo dia los señores, y Caualle-ros q̄ le acõpañauan; considerando quan falaces son las de-beraciones y fauores populares, guiados mas del caso q̄ de la razon, y ser imprudencia tomarse con quien por su grandeza no se podia esperar buë suceso, le desampararõ, con q̄ cayõ, y se desbaratõ aquella fuerça q̄ yua a resistir a don Alonso; y el mas presto de lo que se imaginò, entrò en Zaragoza sin contradiccion, ni escandalo, con voz de q̄ pas-saua a Francia, como desde el principio se dixo. Tomadas las calles, plaças, y puestos, repartidos los quarteles y cuer-pos de guardia, assentado, y fofsegado el exercito, comen-çò don Alonso a prender diuersas personas, y proceder los juezes naturales contra los culpados.

Todo el pueblo auia errado, mas la pena solo la sintierõ los autores del desorden, y los mas sediciosos, aunque no todos, porque destos se huyeron muchos; sus haziendas, y lugares se confiscaron, sus casas y castillos derribaron, y assolaron El primero, y mas principal Magistrado, a quien llaman IUSTICIA DE ARAGON, porque reside en el toda

DON FILIPE

la autoridad de la ley, Cauallero de pocos años, pero de rostro hermoso y gallarda presencia, fue preso al salir de Palacio, y puesto en vna carroça; en el camino hallò dos Iesuitas q̄ pidierõ *licencia para entrar en ella*, y alli le dixeron *venian para ayudarle a bien morir*: el cõ vn espanto ordinario en suceßos de cosas tan extraordinarias, y sintiendo no podia ser condenado, ni juzgado fino por las Cortes del Reyno, pidio *le mostrassen la sentencia*; y entonces le enseñaron ciertos renglones escritos del Rey a dõ Alõso, en que le mandaua *cortar la cabeça a don Iuan de la Nuza* (familia de las mas illustres, antiguas, y nobles de aquel Reyno) *y que a vn mismo punto le auisasse de su prison y de su muerte*, y assi se executò. Su cabeça, y las de otros muchos se pusieron en la puerta del Puente de la ciudad, y contra los fugitiuos se publicò vando, ofreciendo por las suyas cierta ralla considerable, por la de Antonio Perez dauan seis mil ducados. Auia se salido de la ciudad dos dias antes que don Alonso entrasse en ella, acompañado de don Martin de la Nuza, Maesse de campo, por los Diputados de la gente de las montañas, y tomado el camino de Sallent, vltimo lugar de Aragon en el confin de Bearne. Desde alli embiò a Gil de Mesa con carta para Madama Catalina de Borbon Princesa de Nauarra, y a veinte y seis de Nouiembre llegò a Pao, auiendo conseguido el acogimiento que de Madama deseaua, y ella le tenia ofrecido: poco despues passò a Inglaterra no hallandose bien seguro; y al fin boluio a Paris, donde estuuo, mientras viuió mirado y admirado de todos, como monstro peregrino de la fortuna. Continuò en el conocimiento de las culpas que le imputauan la Inquisicion, y diole vna rigurosa sentencia; mas mirado bien el negocio despues, le absoluió en todo y por todo della, honrandole mucho, como acostumbra aquel santo y desapasionado Tribunal.

Don Alonso hecho el castigo en los q̄ se pudieron prender,

der, y apaciguada la ciudad se partio para la Montaña, auiedo embiado delante algunas tropas de infantes y caualllos. Los Aragoneses q̄ por las rebueltas del año passado andauan foragidos en Bearne, pidieron a Madama Catalina los ayudasse, y la ofrecian *entrar en el Reyno de Aragon, apellidando libertad, y alçarse con el. por estar la gente toda descontenta.* Madama para diuertir al Rey Catolico, y por otras consideraciones que la razon de estado ofrecio, vino en ello, y ellos ayudados de muchos Bearneses Huguenotes entraron por Sallent, lugar dōde don Martin de la Nuza tenia casa y hazienda, y llegó hasta Biescas quemado y saqueando algunos lugares, profanando las Iglesias y cosas sagradas. A estoruar esta entrada salio don Alonso, si bien quando llegó, ya sus tropas, y los Aragoneses de la Montaña auian roto y deshecho al enemigo. Murieron casi todos los Bearneses: don Martin de la Nuza se escapò medio despeñado por aquellas sierras, don Diego de Heredia, y Francisco de Ayerue huyendo fueron presos, y algunos otros. Las cabeças destes dos cō nombre de traydores se pusieron con las demas, y el auiso causò en Pao gran alteracion, temiendo los Españoles seguirian la vitoria, y trataron muchos de meterse la tierra adentro, y Madama se fue a Nauarrens plaça fuerte. Pudiera don Alonso seguir al enemigo, pero el se contentò con lo hecho tan gloriosamente, pareciendole bastaua a los Franceses y foragidos su perdida de gente, municiones, reputacion y tiempo, y que el podia peligrar, y todo el exercito, por no saber los aprestos, socorros y preuenciones que adentro tendrian: regla de prudencia es tomar el pulso a los negocios, y prouar el vado para no peligrar en el raudal.

Seguro por todas partes el Reyno, y buuelto a su primer ser, don Filipe sacò parte de la infanteria para con ella reforçar la gente que en Bretaña tenia don Juan del Aguila; en la ca para mayor seguridad de la frontera mādò leuatar

DON FILIPE

vna ciudadela; y para assentar y componer las cosas de aq̃
quel Reyno, fue en persona a tener Cortes en la ciudad de
Taraçona, auiendo primero hecho perdon general, excep
tuando en el las ciudades de Teruel, y Albarracin, y ciento
y quaréta y cinco personas. En ellas cõfirmò de nuevo los
fucros; concedio algunas cosas, reformò otras, y hizo nue
uas mercedes a particulares. Siruióle el Reyno agradecido
y fiel con seteciétas mil libras de la moneda que alli se vsa,
y su Magestad boluio a la Corte; cõ que nos desembaraçar
èmos destas alteraciones, por tratar las guerras de Fran
cia, primeras, y vltimas en la vida deste Principe.

*Guerras
ciuiles de
Francia.*

DIXIMOS al principio lo q̃ se pudo dellas haf
er a las pazes hechas con España, y casamiento de
Madama Ysabel con don Filipe; originadas entõ
ces de la liga hecha con el Pontifice Paulo III. cuyo fauor
fue mas dañoso a aquella Corona; que la mayor enemistad
de Principe poderoso a su enemigo, pues reduxo a los Frã
ceses a entregar en vn dia lo que en treinta años conquif
taron ganandolo en aquella capitulacion los Españoles.
Tocanos tratar aora de su segunda parte, y de la causa que
huuo para ellas, y si bien trae la corriente de aquellos tiem
pos, y es fuerça acudir a su nacimiento, auremoslo de ha
zer con breuedad, por ajustarla a la precision con que lo
demas se escribe.

Halluanse dias auia los animos Franceses apestados
de las heregias de Alemanes, y aunque se entendio los re
primiera la paz, no fue assi, antes en dexando los cuydados
de la guerra oyeron a los protestantes y los fauoreciò los
mas principales del Reyno. Desvergongaronse algunos, y
el Rey Enrique Segundo los mandò prender; prohibio de
noche las juntas para predicar las sectas; promulgò edicto
contra los hereges, y los que truxessen pistolas; reuocò las
mercedes hechas sobre la Real hazienda, y reformò su

Pal-

Palacio. Estas acciones muestran bien si viviera atajar el contagio, mas murio al mejor tiempo. Haziendo confiança de la fidelidad de don Filipe, jamas violada por caso, causa, ni interes, lo puso todo en su encomienda (muger, hijos y estados) como auia hecho Enrique Primero Rey de Francia con Balduino decimo Conde de Flandres en su muerte. Puso en ello la salud de sus Estados quanto a la Religión, si los sucesores la conocieran las vezes que se quisieron valer de su Magestad, pero todos la desestimaron infelices, y destruyeron el Reyno por gouernar muy moços, y assi murieron breuemente por sus desordenadas vidas, los dos auenados, y los otros de muertes espantosas. Tales suelen ser los castigos de los Reyes; porq̃ las altas torres no puedē caer sin gran estruendo, y los rayos mas presto tocan en la cumbre del monte que se leuanta mas. Francisco Rey de Escocia entre todos los hermanos sucedio a su padre, siendo de edad de quinze años, y los hereges mas doctos ya en los errores de Genebra, Inglaterra, y Alemania, y fauorecidos del Almirante de Francia, y Principe de Condè enemigos de la casa de Guisa, començarō a cobrar nuevos brios. Ocasionò a todo el Rey, librandose del gouerno y remitiendo el cuydado a Madama Catalina de Medicis su madre, que por ser reuerenciada de los de Guisa, se conformò y vnio cō ellos, tanto que lo gouernauan todo, sin dexar parte de la administracion a otros. Desto se ofendieron los Principes de la Sangre, y trataron se remediasse, rigiendo miētras el Rey no pudieffe por si solo, por vn legitimo Consejo, ordenado por los Estados generales, con fin de tener lugar en el los Sectarios. Temio la Reyna querian los Grandes ocupar la Corona; y esta sospecha la hizo se valiesse mas de los de Guisa, buenos y verdaderos Catolicos, de donde se originaron tantas guerras, destruyciones, crueldades, maldades, traiciones, robos, venganças, odios, muertes, y sacrilegios, como en espacio de treinta y ocho años sucedieron.

Ardía Francia en ciuiles discordias, y con color de Religión se trataba de tiranizar el Reyno, y priuar de la vida al Rey, si bien la conjuración no surtío efecto por tenerse auiso della. Murieron muchos hereges, y el Rey para defenderse de los demas, juntó exercito y fué a Orliens, lugar de mas Huguenotes que Catolicos, donde ya estauan con dos mil cauallos el Condestable, y el Duque de Guisa. Prendió al Principe de Condé, al Baile de Orliens, al Lugarteniente, y la causa se remitió al Parlamento de Paris. Huyó el Almirante, el Cardenal de Xatillon, Mos de Dandolor, y el Rey mandó al Duque de Vandoma, *no saliesse de la Corte.* Sabiendo esto don Filipe, por animarle a la continuación, le embió a pedir *cortasse en perua la alteration, y que ayudaria bien a su execucion;* pero no admitió la oferta, antes respondió con desagrado y sequedad, pudo ser la causa tratarse en el Consejo para remediar estos daños, *hazer guerra fuera, y parecer lo mas acertado, romper la paz con el Rey Catolico, o acometer por Esfocia a Inglaterra.* La Reyna para quitarles la entrada, los apretó con las armas, hasta capitular entre otras cosas se conseruaria la liga entre las dos Coronas, y no meterian gente, ni armas en Escocia. Quietose Ysabel con esto, y los Franceses perdieron la comodidad de acometer a Inglaterra por aquella parte; y la razon luego con la muerte de su Rey Francisco, sucedida a cinco de Diziembre, el año sesenta, de vn apoftema pestilente en vn oido. En falleciendo se suspendió la justicia, y creció la insolencia de los hereges, tanto que sacaron de la prigion al Principe, y a sus compañeros, porque el Duque de Vandoma su hermano vino a ser cabeça del Consejo por más cercano pariente del Rey Carlos Nono, puesto debaxo de la custodia de Aynos, Tutores, y Governadores del Reyno, por no tener mas de onze años.

Para hazer guerra al Rey, le eligieron al Principe por cabeça. Predicaron luego sus heregias al son de tromperas y atam;

y atambores, con el estruendo de los cañones, ruina de ciudades, atrayendo los Principes con los despojos de los Tēplos, y con promessa a los ambiciosos de cosas grandes, a los desesperados de ayuda, libertad de conciencia, lengua y manos. Con escandalo y temor de Europa arruinò, y violò su primer impetu las Iglesias, y Monasterios, echando en el rio, y quemando las reliquias de los Santos; matando mas de nueue mil Religiosos, y mas de tres mil Sacerdotes. Sacaronles las entrañas, y llenos de paja sus vientres, los dieron a comer a los caualllos, y hizieron collares de sus narizes; ocuparon lugares fuertes, fabricaron y fortificarõ castillos, fundieron artilleria de las campanas, batieron moneda de la plata de las Iglesias, y con ella assoldaron gente de guerra, lleuandola a doquiera, cruel y sangrienta. Favorecian los Calabria, Alemania, y Inglaterra:

La Reyna Madre el año sesenta y dos, viendo el Reyno diuidido, y casi inobediente, començada guerra con malos medios, y peores fines, pidio ayuda al Pontifice Pio III. al Rey Católico, y Potentados de Italia, y todos se la ofrecieron prompta y grande; y la aprestò don Filipe de tres mil Españoles, quatro mil Italianos, y buen numero de cavalleria de las vandas de Flandres. Con exercito de veinte y quatro mil hombres, asistièdo en el Carles, salio el Duq̄ de Vandoma a castigar los Huguenotes, y murio en el cerco de Roan. Prosiguieron el Duque de Guisa y el Còdestable; y aunque con perdida de muchos Catolicos, vencierò al enemigo, y le mataron tãta gente, que de los peones no escaparon mil y quinientos. El de Guisa por estar preso el Condestable, por los hereges, sitiò a Orliens, animado con los buenos successos, y murio tambiè de vn arcabuzazo que le diò Pultrot herege encubierto en el campo Catolico; perdida mas considerable que la de mucho numero de gente porque vn buen General vale por todo vn exercito. En las guerras ciuiles son todos vnos; amigos, parientes, y ve-

DON FILIPE.

zinos, y en el exercito del Rey auia hereges dissimulados, que por ganar, o no perder comodidades le seguian, y tra-
bajauan ribiamente. Con esta memorable desgracia, tur-
bada la Reyna y el Condestable se concluyò la paz, dias
auia tratada, capitulando *contra la autoridad de la Iglesia
Romana, y en fauor de las sectas.*

Esta durò cinco años, hasta que en el de sesenta y siete
Mos de Coliñi Almirante de Francia cansado de su dura-
cion tratò de prender al Rey para extirpar la Religion Ca-
tolica, y propagar su secta. Cò voz de procurar la libertad
publica escriuio a los de las Iglesias reformadas *estuuies-
sen armados para salir a negocio importantissimo con su ma-
yor numero, y posible en el dia de san Miguel.* Desta secreta
conuocacion de Huguenotes aduirtieron al Rey y a su ma-
dre el Pontifice, Pio V. el Duque de Alua, y sus mas fieles,
y aunque dudosos en el tiempo de su assalto, sospechas y te-
mores, los hizieron armar con seis mil Zuizeros. Hallaua-
se Carlos en Monceleaux, diez leguas de Paris, y dos de
Meaux, y aconsejaronle *se boluiesse a la Corte,* y ello hizo:
ca el camino le quiso prender el Almirante con algunas
tropas que tenia emboscadas, mas no pudo, y ocupò a san
Dionis para saquearle. El de Alua con el auiso de lo que
passaua ofrecio al Rey *seria dentro de veinte dias en su ayu-
da con quinze mil infantes, y cinco mil cauallos, porque le asse-
guraua lo recibiria a gran seruicio su Rey.* Mas la pura razò
de Estado, de que tan precisamente y san los deste tiempo,
hizo no acerasse Carlos el remedio y limo de la salud de
su Corona, *dize por deshazer los vandos de su Estado no se de-
uen recibir ayudas grandes de Principe poterojo, por no que-
dar becho presa del, y mas si ay diuersidad de Religion.* Pidiòle
con todo alguna caualleria, y embiòle mil y quinientos de
las vandas de Flandres, y de los Borgoñones que le auian
leuado nueuamente. Con ellos, y la gente q̄ tenia consigo,
se arriò el Condestable al enemigo cò intento de pelear,
y le